

## CAPITULO XXII.

VIAGE A LA FOCIDE. JUEGOS PITICOS. EL TEMPLO Y ORACULO  
DE DELFOS.

Hablaré muchas veces de las fiestas de la Grecia, volviendo á menudo á tratar de estas solemnidades augustas, en donde se juntan los varios pueblos de este pais afortunado. Como se parecen tanto unas á otras, acaso se me notará de que repito las mismas pinturas. Pero los que describen las guerras de las naciones, ¿no presentan á nuestros ojos una serie uniforme de escenas sangrientas? ¿Y qué interes puede resultar de unas pinturas que solamente presentan á los

Tom. II.

Cap. XXII.



Deveria del.

Couché file d'or.

EL ORÁCULO DE DELFOS.

hombres , en las convulsiones del furor ó de la desesperacion? ¿No es mas util y mas dulce considerarlos en el seno de la paz y de la libertad , en aquellos combates en que se despliegan los talentos del espíritu y las gracias del cuerpo, en aquellas fiestas en que el gusto ostenta sus recursos , y el placer sus atractivos?

Estos instantes de felicidad diestramente proporcionados para suspender las divisiones de los pueblos, y arrancar á los particulares del sentimiento de sus pesares: estos instantes , que se gozan de antemano por la esperanza de verlos renacer , que se gozan despues que han pasado por la memoria que los perpetúa: yo los he disfrutado mas de una vez; y lo confieso, he vertido lágrimas de ternura al ver millares de mortales reunidos por un mismo interes , entregarse de acuerdo á la alegría mas viva, y dejar salir rápidamente aquellos sentimientos tan afectuosos , que son el mas bello espectáculo para una alma sensible. Tal es el que presenta la solemnidad de los juegos píticos, celebrados de cuatro en cuatro años en Delfos de la Fócide.

Salimos de Atenas á fines del mes elafebolion, del año tercero de la olimpiada ciento y cuatro\*. Fuimos al istmo de Corinto, y habiéndonos embarcado en Pagas, entramos en el golfo de Crisa,

\* A primeros de abril del año 561 antes de J. C.

el mismo día en que se empezaba la fiesta \*. Precedidos y seguidos de un gran número de barcos ligeros, llegamos á Cirra, ciudad pequeña, situada al pie del monte Cirfis. Entre este monte y el Parnaso, se extiende un valle, donde se celebran las carreras de caballos y de carros. Corre por allí el Plisto, atravesando risueñas praderas, que la primavera adornaba con sus colores. Despues de haber visto el Hipodromo, tomamos una de las sendas que van á Delfos.

La ciudad se ofrecia á la vista en anfiteatro á la caída del monte. Ya distinguíamos el templo de Apolo, y aquella prodigiosa multitud de estatuas que están sembradas en diferentes llanos, al traves de los edificios que hermosean la ciudad. Herido por los rayos del sol el oro de que muchas están cubiertas, despedia un resplandor que se difundia á lo lejos. Al mismo tiempo vimos caminar lentamente por el valle, y por las dos colinas, unas procesiones compuestas de jóvenes de uno y otro sexo, que parecia que se disputaban el premio de la magnificencia y hermosura. De lo alto de los montes, de las costas del mar llegaba infinita gente, que se apresuraba á entrar en Delfos; y la serenidad del dia, junta-

\* Celebrábanse estos juegos en el año tercero de cada olimpiada, por los días primeros del mes muniquion, que, en el año que yo elijo, comenzaba en el 14 de abril.

mente con la apacibilidad del aire que se respira en este clima, daban nuevos encantos á las impresiones que recibian nuestros sentidos por todas partes.

El Parnaso es una sierra de montes que se prolonga hácia el norte, y por la parte meridional remata en dos puntas: sobre ellas se halla la ciudad de Delfos, que no tiene mas que diez y seis estadios de circuito \*. No está defendida por murallas, sino por precipicios que la cercan por las tres partes. Se la ha puesto bajo la proteccion de Apolo; y se asocian al culto de este dios algunas otras divinidades, que se llaman asistentes de su trono. Estas son Latona, Diana y Minerva la próvida. Sus templos están á la entrada de la ciudad.

En el de Minerva nos detuvimos un momento viendo en lo interior un escudo de oro, enviado por Creso, rey de Lidia, y en lo exterior una estatua colosal de bronce, consagrada á Minerva por los Marselleses de las Galias, en memoria de las ventajas que habian llevado sobre los Cartagineses. Despues de haber pasado por cerca del gimnasio, nos hallamos á la orilla de la fuente Castalia, cuyas aguas santas sirven para purificar, tanto á los ministros del altar, como á los que vienen á consultar el oráculo. Desde

\* Mil quinientas y doce toesas: (2,116 pasos.)

allí subimos al templo de Apolo, que está situado en la parte mas alta de la ciudad, rodeado de un vasto muro, y lleno de ofrendas preciosas hechas á la deidad.

Los pueblos y reyes que reciben respuestas favorables, los que ganan victorias, los que se libertan de los males que les amenazaban, se creen obligados á levantar en estos sitios monumentos de gratitud. Los particulares coronados en los juegos públicos de la Grecia, los que son útiles á su patria por sus servicios, ó la ilustran con sus talentos, logran en este mismo recinto monumentos de gloria. Aquí es donde se ve uno rodeado de un pueblo de heroes; aquí es donde todo recuerda los sucesos mas memorables de la historia, y donde el arte de la escultura ostenta su esplendor mas que en ninguna otra parte de la Grecia.

Cuando íbamos á recorrer esta inmensa coleccion, un habitante de Delfos, llamado Cleon, se ofreció á servirnos de guia. Este era uno de aquellos intérpretes del templo, que no tienen mas oficio que satisfacer la curiosidad ansiosa de los extrangeros. Extendiéndose Cleon en explicar los menores detalles, apuró mas de una vez su ciencia y nuestra paciencia. Compendiaré su relacion, y descartaré todo lo maravilloso con que procuraba adornarla.

Lo primero que hallamos á la entrada del re-

cinto, fué un soberbio toro de bronce. Este toro, decia Cleon, fué enviado por los de Corcira; y es obra de Teopropro, natural de Egina. Estas nueve estatuas que veis mas allá, las presentaron los Tegeates, despues que vencieron á los Lacedemonios; y en ellas reconocereis á Apolo; á la Victoria, y á los antiguos heroes de Tegea. Las que están enfrente las dieron los Lacedemonios, despues que Lisandró batió cerca de Efeso la armada de Atenas. Las siete primeras representan á Castor y Polux, Júpiter, Apolo, Diana, y Lisandro que recibe una corona de mano de Neptuno: la octava es por Abas, que hacia las funciones de adivino en la armada de Lisandro; y la nona por Hermon, piloto de la galera que mandaba el general. Habiendo ganado Lisandro poco tiempo despues otra accion naval á los Atenienses, cerca de Egos-Potamos, enviaron los Lacedemonios luego á Delfos las estatuas de los principales oficiales de la armada, y las de los gefes de los aliados, las cuales son veinte y ocho, y las veis detras de las que acabo de decir.

Este caballo de bronce es un regalo de los Argivos. En una inscripcion grabada en el pedestal, leereis, que las estatuas que le rodean, se hicieron con la décima parte de los despojos quitados á los Persas por los Atenienses en la batalla de Maraton. Son trece todas de mano de Fidias. Notad bajo qué rasgos ofrece á nuestros

ojos á Apolo , á Minerva , á Teseo , á Codro , y á muchos de aquellos atenienses , que merecieron dar sus nombres á las diez tribus de Atenas. En medio de estos dioses y heroes , brilla Milciades , que ganó la batalla.

Las naciones que hacen estas ofrendas , añaden muy de ordinario á las imágenes de sus generales , las de los reyes y particulares , que en tiempos antiguos eternizaron su gloria. Teneis un nuevo ejemplo en este monton de veinte y cinco ó treinta estatuas que los Argivos han dedicado en diversos tiempos por varias victorias. Esa es la de Danao , el rey mas poderoso de Argos : esta la de Hipermenestra , su hija : esta otra la de Linceo , su yerno. Ved aqui los principales gefes , que siguieron á Adrasto , rey de Argos , á la primera guerra de Tebas : notad aqui los que sobresalieron en la segunda : ved aqui á Diómedes , Stenelo , y Anfiarao en su carro , con su pariente Baton , que lleva las riendas de los caballos.

No podeis dar un paso , sin que os detengan las obras maestras del arte. Estos caballos de bronce , estas cautivas gimiendo , son obra de Ageladas de Argos , y regalo de los Tarentinos de Italia. Esta figura representa á Triopas , fundador de los Cnidios en Caria. Estas estatuas de Latona , de Apolo y de Diana , que arrojan flechas á Titio , son ofrendas del mismo pueblo.

Este pórtico donde están colgados tantos tabernáculos de galeras y escudos de bronce , fué edificado por los Atenienses. Ved aqui la roca donde se dice que pronunciaba sus oráculos una antigua sibila , llamada Herófila. Esta figura cubierta con una coraza y cota de armas , fué enviada por los de Andros , y representa á Andreo su fundador. Los Focenses han ofrecido este Apolo , como tambien esta Minerva , y esta Diana : los de Farsalia de la Tesalia esta estatua ecuestre de Aquiles : los de Macedonia este Apolo que tiene una cierva : los Cireneos este carro , en que ostenta Júpiter con la magestad conveniente al señor de los dioses ; en fin , los vencedores de Salamina esta estatua de doce codos\* , que tiene en la mano un adorno de navío , y veis cerca de la estatua dorada de Alejandro , rey de Macedonia\*\*.

Entre este gran número de monumentos se han edificado muchos edificios pequeños , adonde los pueblos y los particulares traen sumas considerables , ya sea para ofrecerlas á los dioses , ya para depositarlas como en lugar seguro. Cuando quedan en calidad de depósito , se cuida de escribir en él el nombre de los sugetos á quienes per-

\* Diez y siete pies. (Cerca de 20 pies de España.)

\*\* Este es Alejandro primero , uno de los predecesores de Alejandro el Grande.

tenece, para que puedan sacarle en caso de necesidad.

Recorrimos los tesoros de los Atenenses, de los Tebanos; de los Cnidios, de los Siracusanos, etc., y nos convencimos de que no era exageracion lo que nos habian dicho, que hallariamos mas oro y plata en Delfos, que la que se halla en el resto de la Grecia.

El tesoro de los de Sicione nos ofreció, entre otras singularidades, un libro de oro, que habia presentado una muger llamada Aristómaca, quien en los juegos istmios habia ganado el premio de poesia. En el de los Sifnios vimos una gran porcion de oro, que provenia de las minas que en otro tiempo beneficiaban en su isla; y en el de los habitantes de Acanto obeliscos de hierro, presentados por una cortesana llamada Ródope. ¿Es posible, exclamé, que Apolo haya aceptado semejante homenaje? — Extrangero, me respondió un griego desconocido para mí, ¿eran mas puras las manos que ofrecieron estos trofeos? Acabais de leer sobre la puerta del asilo en que estamos: *los habitantes de Acanto vencedores de los Atenenses; en otra parte: los Atenenses vencedores de los Corintios; los Focenses de los Tesalos; los Orneates de los Sicionios, etc.* Estas inscripciones se escribieron con la sangre de cien mil griegos: el dios no se ve rodeado sino de monumentos de nuestro furor, ¿y os espan-

tais de que sus sacerdotes acepten la ofrenda de una ramera?

El mas rico tesoro de todos es el de los de Corinto. Se guarda en él la principal parte de las ofrendas que han hecho diferentes príncipes al templo de Apolo. Hallamos allí los magníficos presentes de Giges, rey de Lidia, entre los cuales sobresalen seis cráteres grandes de oro\*, que pesan treinta talentos\*\*.

\* Los cráteres eran unos vasos grandes de figura de copas, en los cuales se mezclaba el vino con el agua.

\*\* Para reducir los talentos de oro á talentos de plata, me valdré de la proporcion de uno á trece, como era en tiempo de Heródoto; y para valuar los talentos de plata seguiré las tablas que he puesto al fin de esta obra. Se han arreglado sobre el talento ático, y suponen que la dracma de plata pesaba setenta y nueve granos. Es posible que en tiempo de este historiador tuviese dos ó tres granos mas, y basta advertirlo. Las ofrendas de oro, cuyo peso nos ha conservado Heródoto, son las siguientes:

|  | MONEDA     |            |
|--|------------|------------|
|  | francesa.  | española.  |
|  | lib.       | rs. vn.    |
| Seis copas ó cráteres grandes, cada una del peso de treinta talentos, que valian trescientos noventa talentos de plata; y de nuestra moneda..... | 2,106,000  | 7,845,882  |
| Un leon de peso de diez talentos, que valian ciento y treinta talentos de plata.....   | 702,000    | 2,615,294  |
| Ciento diez y siete semi-plintos, con peso de doscientos treinta y dos talentos, que valian tres mil y diez y seis talentos de plata.....        | 46,286,400 | 60,674,825 |
| Para la vuelta.....  | 19,094,400 | 71,155,999 |

La liberalidad de este príncipe, nos dijo Cleon, fué oscurecida luego por la de Creso, uno de sus sucesores. Habiendo consultado este último al oráculo, quedó tan satisfecho de su respuesta, que envió á Delfos, 1º ciento diez y siete semi-plintos de oro \*, de un palmo de grueso, la mayor parte de seis palmos de largo, y tres de ancho, cada uno de los cuales pesaba dos talentos, menos cuatro, que pesaban uno y medio. Los vereis en el templo. Por su disposición servian de base á un leon del mismo metal, que cayó en el incendio del templo, sucedido

|  | MONEDA     |            |
|--|------------|------------|
|  | francesa.  | española.  |
|  | lib.       | r. vn.     |
| De la vuelta. ....   | 19,094,400 | 74,153,999 |
| Una estatua de ocho talentos de peso, que valia ciento y cuatro talentos de plata. ....  | 564,600    | 2,092,253  |
| Un crater de ocho talentos y cuarenta y dos minas de peso, y valia ciento y trece talentos y seis minas de plata. ....   | 610,740    | 2,275,508  |
| A estas ofrendas añade Diodoro trescientas sesenta ampollas de oro, cada una del peso de dos minas; lo que hacia el peso de doce talentos de oro, que valian ciento cincuenta y seis talentos de plata. .... | 842,400    | 5,158,553  |
| TOTAL. ....  | 21,109,140 | 78,641,892 |

En lo demas se hallan algunas diferencias entre los cálculos de Heródoto y de Diodoro Siculo; pero esta discusion seria muy larga.

\* Comunmente se entiende por plinto un miembro de arquitectura, que tiene la figura de una tablita cuadrada.

algunos años despues. Ahí le estais viendo. Entonces pesaba diez talentos; pero como el fuego le echo á perder, ahora no pesa mas de seis y medio.

2º. Dos grandes cráteres, uno de oro, que pesa ocho talentos y cuarenta y dos minas; y el otro de plata, que puede contener seiscientas ánforas. Habeis visto el primero en el tesoro de los Clazomenios: vereis el segundo en el vestibulo del templo.

3º. Cuatro vasos de plata, en forma de toneles, de una capacidad muy considerable: los veis todos cuatro en este lugar.

4º. Dos jarros grandes, uno de oro y otro de plata.

5º. Una estatua de oro, que, segun dicen, representa la muger que amasaba el pan para este príncipe. Esta estatua tiene tres codos de alto, y pesa ocho talentos.

6º. A estas riquezas añadió Creso muchas barras de plata, los collares y cinturones de su esposa, y otros presentes no menos preciosos.

Luego nos enseñó Cleon un crater de oro, que la ciudad de Roma, en Italia, habia enviado á Delfos. Tambien nos enseñaron el collar de Helena. Contamos ya en el templo, ya en diferentes tesoros, trescientas sesenta ampollas de oro, que cada una pesaba dos minas \*.

\* Tres marcos, tres onzas, tres gruesos, y treinta y dos granos: (3 marcos, 5 onzas, 1 ochava, y 24 granos de España).

Todos estos tesoros con otros, de que no hago mencion, valen sumas inmensas, segun se puede juzgar por el hecho siguiente. Algun tiempo despues de nuestro viage á Delfos se apoderaron los Focenses del templo, y se valuaron en mas de diez mil talentos\* las materias de oro y plata que hicieron fundir.

Despues de haber salido del tesoro de los Corintios, continuamos recorriendo los monumentos del recinto sagrado. Ved aquí, nos dijo Cleon, un grupo que debeis mirar con atencion. Ved con que furor se disputan una tripode Apolo y Hércules; con qué interes quieren Latona y Diana detener al primero, y Minerva al segundo. Estas tres estatuas, hechas por tres artistas de Corinto, fueron ofrecidas por los Focenses. Esta tripode guarnecida de oro, sostenida por un dragon de bronce, fué ofrecida por los Griegos despues de la batalla de Platea. Los Tarentinos de Italia, despues de lograr algunas ventajas contra sus enemigos, enviaron estas estatuas ecuestres, y estas otras de á pie, las cuales representan los gefes principales de los vencedores y de los vencidos. Los habitantes de Delfos dieron este lobo de bronce que veis cerca del altar mayor: los Atenienses esta palma y esta

\* Mas de cincuenta y cuatro millones (mas de 204 millones de rs. vn.).

Minerva del mismo metal. La Minerva, como tambien los dátiles de la palma, estaba dorada antes; pero hácia el tiempo de la expedicion de los Atenienses á Sicilia, los cuervos presagieron su derrota, arrancando los dátiles, y horadando el escudo de la diosa.

Viendo Cleon que nosotros dábamos muestras de dudar del hecho, añadió para confirmarlo: ¿esta columna puesta cerca de la estatua de Hieron, rey de Siracusa, no se cayó en el dia mismo de la muerte de este principe? ¿Los ojos de la estatua de este esparciata no se saltaron algunos días antes de que muriese en el combate de Leuctres? ¿Por el mismo tiempo no desaparecieron por sí mismas las dos estrellas que Lisandro habia consagrado aquí en honor de Castor y Polux?

Estos ejemplos nos llenaron de tal espanto, que temerosos de que Cleon nos añadiese otros, tomamos el partido de dejarle en pacífica posesion de sus fábulas. Reparad, añadió, en las piezas de marmol que cubren el terreno que pisais. Aquí está el punto medio de la tierra, igualmente distante del oriente y del poniente. Se dice que para conocerle, despachó Júpiter desde estas extremidades del mundo dos águilas que se encontraron puntualmente en este sitio.

Cleon no nos hablaba de ninguna inscripcion,



atendia con preferencia á los oráculos que la sacerdotisa habia pronunciado, y se ha tenido cuidado de exponer á la vista del público, haciéndonos notar aquellos que se habian verificado.

Entre las ofrendas de los reyes de Lidia se me olvidó hablar de una gran copa que habia enviado Aliate, y cuyo pie excita todavía la admiracion de los Griegos, acaso porque prueba la novedad de las artes entre ellos. Es de hierro, de figura de torre, mas ancha por abajo que por arriba; toda está calada, y se ven muchos animalitos jugueteando al traves de las hojas que la adornan. Sus varias piezas no están unidas con clavos: es una de las primeras obras en que se ha empleado la soldadura. Se atribuyé á Glauco de Quio, que vivia hace poco mas de dos siglos, y fué el primero que halló el secreto de soldar el hierro.

Otros muchísimos monumentos habian llamado nuestra atencion. Vimos allí la estatua del retórico Gorgias, y otras innumerables de los vencedores en los diferentes juegos de la Grecia. Si es admirable la magnificencia de tantas ofrendas reunidas en Delfos, no lo es menos la excelencia del arte; porque casi todas han sido ofrecidas en el siglo pasado ó en este, y la mayor parte son obra de los escultores mas hábiles que han florecido en estos dos siglos.

Desde el recinto sagrado entramos en el templo, que fué edificado ciento y cincuenta años hace. Habiéndose quemado el que habia antes, ordenaron los anfictions\*\* que se reedificase; y el arquitecto Espintaro de Corinto se obligó á darle concluido por la cantidad de trescientos talentos\*\*\*. Las tres cuartas partes de esta suma se exigieron de diversas ciudades de la Grecia, y la otra cuarta parte de los habitantes de Delfos, quienes para dar su contingente, hicieron una cuesta hasta en los países mas remotos. Una familia de Atenas costeó el gasto de los adornos que no entraban en el primer proyecto.

El edificio es de una piedra hermosa; pero el frontispicio es de marmol de Paros. Dos escultores de Atenas representaron sobre el fronton á Diana, Latona, Apolo, las Musas, Baco, etc. Los capiteles de las columnas están cargados de muchas especies de armas doradas, y sobre todo de los escudos que ofrecieron los Atenieses en memoria de la batalla de Maraton.

El vestibulo está adornado de pinturas que re-

\* Hacia el año 515 antes de J. C.

\*\* Estos eran diputados de las ciudades, que se juntaban todos los años en Delfos, y tenian la inspeccion del templo, segun se verá mas adelante.

\*\*\* Un millon y seiscientos y veinte mil libras: (6,053,294 rs. vn.); pero siendo entonces mayor el talento, que lo fué despues, se puede aumentar la evaluacion.

presentan el combate de Hércules con la Hidra; el de los gigantes con los dioses; el de Belerofonte con la Quimera. Tambien se ven allí altares, un busto de Homero, vasos de agua lustral, y otros vasos grandes, en los que se mezcla con el agua el vino, para hacer las libaciones. Se leen en las paredes algunas sentencias que, se dice, dictaron los siete sabios de la Grecia, las cuales contienen reglas para la vida, y son como avisos que dan los dioses á los que vienen á adorarlos, como si les dijeran: *conócete á ti mismo; nada de mas; la desgracia te sigue de cerca.*

Una palabra de dos letras, puesta sobre la puerta, da lugar á varias interpretaciones; pero los intérpretes mas hábiles descubren en ella un sentido profundo. Significa en efecto, *vos sois*. Esta es una confesion de nuestra nada, y un homenaje digno de la divinidad, á quien solo pertenece la existencia.

En el mismo parage leimos sobre una tablilla colgada de la pared estas palabras escritas con letras grandes: *nadie se acerque á estos lugares si no tiene puras las manos.*

No me detendré en describir las riquezas de lo interior del templo; pues se puede juzgar de ellas por las del exterior: solamente diré que hay una estatua colosal de Apolo, de bronce, consagrada por los anfictiones; y que entre otras muchas estatuas de los dioses, se guarda y

manifiesta á la veneracion del público la silla en que Pindaro cantaba los himnos que habia compuesto en loor de Apolo. Digo esto para que se vea hasta donde los Griegos saben honrar los talentos.

En el santuario están una estatua de Apolo en oro, y aquel antiguo oráculo de cuyas respuestas ha pendido tantas veces el destino de los imperios. Su descubrimiento se debió á la casualidad. Habiéndose acercado unas cabras que andaban por las rocas del monte Parnaso, á un respiradero, de donde salian exhalaciones malignas, se dice que repentinamente fueron agitados de movimientos extraordinarios y convulsivos. El pastor y los habitantes de los lugares inmediatos, que acudieron á ver el prodigio, respiraron el mismo vapor, experimentaron los mismos efectos, y en aquel delirio pronunciaron palabras sueltas. Luego al punto las tuvieron por predicciones, y el vapor de la cueva por un soplo divino que explicaba lo futuro\*.

En este templo hay empleados muchos ministros. El primero que se ofrece á los ojos de los

\* Este vapor era una especie de mofeta, que no se levantaba mas que hasta cierta altura. Parece que en torno del respiradero, habian levantado el suelo, y por eso se dice que se bajaba á él. Hallándose pues la tripode metida en este hondo, es facil entender como el vapor podia llegar á la sacerdotisa, sin hacer daño á los circunstantes.

extrangeros, es un joven comunmente criado á la sombra de los altares, obligado á vivir siempre en rigurosa continencia, y encargado de velar sobre la limpieza y decoracion de los lugares santos. Luego que amanece, va con los que trabajan á sus órdenes, á coger ramos de laurel en un bosque sagrado, para formar coronas, que cuelga de las puertas, de las paredes, al rededor de los altares, y de la tripode sobre que pronuncia sus oráculos la Pitia; saca agua de la fuente Castalia para llenar los vasos que hay en el vestibulo, y hacer aspersiones en lo interior del templo; toma despues su arco y su aljaba para ahuyentar las aves que vienen á posarse en el techo de este edificio ó en las estatuas que hay en el recinto sagrado.

Los profetas ejercen un ministerio mas elevado; mantiénnense inmediatos á la Pitia; recogen sus respuestas; las ordenan; las interpretan, y algunas veces las confian á ministros subalternos que las ponen en verso.

Los que se llaman los santos, que son cinco, participan de las funciones de los profetas. Este sacerdocio es perpetuo en su familia, que pretende traer su origen de Deucalion. Algunas mugeres de cierta edad están encargadas de no dejar apagarse nunca el fuego sagrado que conservan con madera de pino. Una multitud de sacrificadores, de augures, de arúspices y de ofi-

ciales subalternos aumentan la magestad del culto, y apenas bastan para satisfacer el ahinco de los extrangeros que vienen á Delfos de todas las partes del mundo.

Ademas de los sacrificios ofrecidos en accion de gracias, ó para expiar las faltas, ó para implorar la proteccion del dios, hay otros que deben preceder á la respuesta del oráculo, y son precedidos de diversas ceremonias.

Mientras nos instruian en estas menudencias, vimos llegar al pie de la montaña, y en el camino que se llama la via sacra, una gran porcion de carros llenos de hombres, mugeres y niños, que echando pie á tierra formaron sus filas, y se encaminaron hácia el templo, entonando ciertos cánticos. Esta gente venia del Peloponeso á ofrecer al Dios las ofrendas de los pueblos que allí habitan. La teoría, ó procesion de los Atenienses, venia tras ellos, y á esta seguian las diputaciones de otras muchas ciudades, distinguiéndose entre ellas la de la isla de Quio, compuesta de cien mancebos.

En mi viage á Delos hablaré mas largamente de estas diputaciones, de la magnificencia que ostentan; de la admiracion que excitan, y del lustre que dan á las fiestas, adonde concurren. Las que vinieron á Delfos, se colocaron al rededor del templo, presentaron sus ofrendas, y cantaron en loor de Apolo himnos, acompaña-